

Imago Mortis

(Inconcluso)

Por José Oliver

Un módulo para Aquelarre para 2 o más PJs sin requisitos, si bien sería conveniente que alguno tuviera contacto con la nobleza. Los jugadores necesitarán una biblia real para seguir las pistas (a ser posible).

Este módulo está inspirado en el fragmento El Biathanathos de Jorge Luis Borges (Obras completas: Otras inquisiciones, pág. 73), y a él va dedicado. También quiero dedicarlo a nuestro mentor y amigo Ricard Ibáñez, creador de este juego: ¡que puedas bailar muchos años el aquelarre con nosotros! ¡Ánimo!.

Espero que te guste.

Dudas, felicitaciones e insultos pueden ser remitidos al autor: jamesq@mixmail.com

Inicio

Abril de 139x. En una ciudad a discreción del DJ (en nuestro caso, por poner una referencia y sin ningún tipo de preferencia especial, la acción tendrá lugar en Madrid⁸⁹). La acción empieza el día 12, cuando los PJs son requeridos. Es importante, como se verá, a efectos de juego, llevar bien la cuenta de los días que pasan.

Los PJs de la nobleza o con contactos con ella se encuentran en la ciudad o en sus cercanías cuando son requeridos en la casa de don Tomás de Quino, noble importante en la villa, con motivo de su muerte. La nota que reciben los PJs es escueta y la trae un mensajero de la casa que no sabe nada más, excepto que su señor falleció la noche pasada (para saber toda la verdad, el apartado *La Verdad* la explicita ampliamente).

La casa de don Tomás

En casa de Quino una actividad nerviosa remueve a todos sus habitantes cuando los PJs llegan: la muerte aún no se ha hecho pública, pero pese a eso, los criados se revuelven inquietos y nerviosos sin apenas tener información de lo que ha pasado. La viuda —conocida de algún PJ—, doña Guiomar, una mujer madura, pero aún con mucho atractivo, pelo castaño y lacio, ojos preocupados y húmedos, figura estilizada, les recibe todo lo serena que puede. Les invita a acomodarse y les indica que la disculpen por un rato, pues está atendiendo al notario.

Tras media hora o tres cuartos —los PJs pueden hablar con los criados o examinar un poco la casa a excepción de la habitación de don Tomás, donde está aún el cuerpo del difunto, su viuda y demás—, la señora les hace pasar a dicha habitación, donde les presenta al notario, don Eusebio Gómez y su ayudante, Felipe Toro.

A continuación se hace una descripción de la cámara de don Tomás:

- **Habitación de don Tomás (general):** Una gran sala, en un lado de la cual está el escritorio de madera maciza con una silla al parecer bastante cara. A su lado, una estantería, y al otro lado, una cama en cuyos pies se encuentra un arcón. Al lado de la cabecera de la cama hay una pequeña mesa de noche.
- **Escritorio:** La mesa tiene seis cajones, en los que puede encontrarse (**Buscar**) un rosario de madera, otro de piecitas de mármol redondeadas, un abrecartas, un sujetapapeles, una miniatura de copista arrancada de algún libro, y varias pilas de papeles de obras, cobros y deudas, entre ellas un recibo de un librero (ver en *Pistas*). Un crítico en la tirada o el hecho de quitar todos los cajones

hará captar en el último cajón de la derecha un doble fondo que esconde una botellita de un líquido dorado (es un veneno epidérmico que actúa rápidamente).

- **Estantes:** A la derecha de la mesa hay una gran librería llena de volúmenes encuadernados. Una tirada de **Buscar + Leer y Escribir (Latín)** podrá referir la existencia de ejemplares de los tradicionales *De vita beata*, *De vita Salomonis*, *El Libro de Job*, *el Civitas Dei* de San Agustín... Puede advertirse que la mayoría de libros son de carácter teológico (y no, no hay ninguno de magia negra, satanismo o derivados, lo siento). Una tirada de PERx1 del PJ con la PER más alta (tirada en secreto del DJ) hará notar que parece faltar algún libro, a juzgar por la disposición de estos en un estante. Entre uno de los libros —una biblia— puede encontrarse un papel manuscrito con la referencia de una cita: "Jueces 16, 30". (Para esta y las demás citas bíblicas, consultar el apartado *Pistas*).
- **Arcón:** En el arcón hay ropa, sombreros varios y en un rincón un hatillo de cartas con diversos remitentes: Leandro de Osuna, Gonzalo Ángel Ruiseñor, Federico de Marín y Arturo Sobejano entre otros. La mayoría de nombres resultan desconocidos; aunque si algún PJ es de la ciudad, una tirada de Suerte le hará recordar que uno de los corresponsales, Francisco Valero, es el abad de la iglesia de San Martín, en el arrabal de la villa. Toda esta correspondencia está en latín y se tardará 1D6/1D12 horas (según el nivel de **Idioma (Latín)** del PJ, lo dejo al arbitrio del DJ) revisarla completamente: en ella, don Tomás y sus corresponsales parecen meditar sobre algunas consideraciones teológicas. Para ejemplo, esta (hay también una copia en *Pistas*):

"...sobre lo que me comentáis en Lc 22,43-44, en el sudor de sangre... No hay motivos para dudar de la inspiración e canonicidad de la narración del gran apóstol San Lucas sobre la aparición del Ángel, que confortó a Jesucristo ni sobre su sudor de sangre, ni siquiera hay argumentos fuertes que sugieran que esta santa narración no perteneció al Evangelio original..."

También hay una carta del abad Valero que puede ser interesante leer (ver en *Pistas*).

Bien, de hecho, todas las cartas parecen divagar en torno a interpretaciones de la biblia, discusiones la mayor de las veces tan sólo una cuestión sofisticada (divagar por divagar). No obstante, en la carta del abad pueden empezar a ver qué es lo que en realidad ha pasado.

Entre todo el montón de cartas hay una serie de pequeños papeles de letra manuscrita diferente a las de las cartas (la letra propia de don Tomás), con unas referencias: Juan 19,30; Lucas 23, 46; Marcos 15, 37; Mateo 27, 50 (se anima al DJ a que los jugadores busquen las citas por sí mismos en una biblia real, como se ha recomendado al inicio, por aquello de que irá bien despolvarla y que se acuerden de sus tiempos de educación secundaria, además de que dará un efecto más realista a la partida; de todas maneras quien no disponga de Biblia, en *Pistas* se facilitan todos los pasajes).

- **Cama:** Por lo que respecta a la cama, es una de esas muy fastuosas con cortinas y doseles. En ella, tapado por las mantas, yace aún el cadáver, frío ya, y con las primeras manifestaciones del rigor mortis. Don Tomás es —era— un hombre no muy alto, de cabello y barba cana, hasta cierto punto entrado en carnes, y con las huellas de la sabiduría en el rostro. Su expresión es la de alguien que está sufriendo un ligero dolor de cabeza. Va vestido aún en camisión de dormir, y si los PJs hurgan debajo de él, verán

⁸⁹ Véase pág. 47-50 de *Villa y Corte* si te interesa los mapas e información sobre la ciudad.

que en la zona pectoral ha aparecido una mancha rojiza que sigue un símbolo, el anagrama de Cristo, uno de sus iconos (ver dibujo: es como una X con una P encima, seguro que el DJ lo reconocerá enseguida). Una tirada de **Medicina** delatará que esas líneas son fruto de una irritación cutánea (algo así como una alergia). Las mismas manchas también se hallan presentes en las yemas de los dedos de la mano derecha (que está dentro de la cama y tapada por el camisón y las mantas), dedos pulgar, índice y medio.

- **Mesilla de noche:** Al lado de la cama hay una mesita de noche, en la que hay depositado un plato de metal y una lámpara de velas poco consumida.

La verdad (sólo para el DJ)

¿Qué es lo que ha pasado aquí? Antes de nada, contaremos qué es lo que ha ocurrido y cuales son las intenciones de los PNJs.

Lo que pasó: Tomás de Quino era un hombre culto que solía coleccionar libros religiosos y leerlos ávidamente (de hecho, su biblioteca lo demuestra). Encontró un libro llamado *Biathanathos* en la biblioteca de un monasterio (a determinar) y encargó una copia a un intermediario que no sabía muy bien qué era aquel libro (apenas que era de contenido teológico). Con este intermediario, Quino pretendía distanciarse si algún día se descubría que el libro era herético y que alguien había sacado una copia del monasterio.

El intermediario —que, a fin cuentas, lo único que hizo fue ir al monasterio, ordenar la copia a su nombre y pagarla— era el hombre que solía proporcionarle libros a don Quino, y a quien llamaremos Juan de Ávila.

Tras más de diez meses de espera, Quino consiguió el libro, lo leyó una y otra vez y acabó asumiendo la “herejía” del libro, el motivo por el cual se interesó por él. La obra trata del suicidio como una forma de homicidio justificable en algunos casos, entre ellos, la muerte de Cristo, que según declara el autor, fue un suicidio.

Quino se carteaba arduamente sobre cuestiones teológica con varios frailes, como hemos visto. Sólo con uno, el abad de San Martín, conocido y confesor suyo, fue lanzando pequeñas alusiones al tema en forma de preguntas veladas y citas bíblicas acordes en sus cartas. Finalmente, presa de la angustia, decidió contar su descubrimiento en secreto de confesión a su “amigo” abad, quien juzgó que era demasiada herejía y decidió matarlo... (y de paso conseguir el libro para quemarlo).

Para ello, el abad se puso en contacto con un criado de la casa de Quino (Lorenzo Álvarez) y le propuso un gran negocio: matar al señor Quino y llevarse de la casa el libro maldito por una suculenta suma de dinero y la acomodación en la casa de otro señor en otra ciudad, donde nunca pudiese ser inculminado. Y así se hizo: por la noche Lorenzo subió una taza de infusión a don Tomás, como solía gustarle, (aunque ese día no la había ordenado), se la dejó, y de madrugada volvió a subir para llevarse la taza, olvidando el plato de metal con que la subió. Cogió también el libro, abandonó la casa y fue a recibir el pago a la iglesia de San Martín para después, aún de mañana, salir de la ciudad con su mujer. Pero “Roma no paga a traidores”, y el abad, Francisco Valero, lo mandó matar una vez el libro estuvo en sus manos. Después, para esconder el cadáver, lo hizo descuartizar y mezclar con la comida de los cerdos que tiene la iglesia, a excepción de la cabeza, que fue arrojada un pozo en las catacumbas de la iglesia mencionada. La viuda de Lorenzo el criado no sabé qué ha pasado, porque en ningún momento su marido le explicó en qué consistía su nuevo trabajo...

Lo que nadie sabe: ¡Cómo son las cosas! ¡Ah, supremo azar! Lo que nadie sabes es que don Tomás no fue realmente asesinado, sino que, presa ya de un pánico inenarrable, la misma fatídica noche en que le era servida la mortal infusión, el señor —¿por ser hereje? ¿por estar en posesión de la verdad inefable? ¿por seguir a Jesucristo? Quién sabe ya...— se suicidó con un fulminante veneno epidérmico que guarda en el doble fondo de un cajón de su mesa. Se trata de una botellita muy pequeña que contiene un líquido dorado, de olor algo agrio. Quino, después de santiguarse, se lo aplicó a la hora de dormir en el pecho, haciéndose el emblema que antes hemos mencionado. Antes de untárselo, pero, don Tomás ya había tomado la infusión de Lorenzo. El veneno epidérmico tarda muy poco -veinte minutos

como mucho, dependiendo del metabolismo- en reaccionar; la infusión, algo más de una hora en estado de relajación.

Ciertamente, el veneno que mató a Quino fue el primero.

En resumen, he aquí un orden cronológico de lo que ha pasado y de lo que pasará si los PJs. no actúan:

11 de abril:

- Por la noche, Quino se suicida después de haberse bebido el veneno que le ha servido Lorenzo.

12 de abril:

- De madrugada, Lorenzo huye, es muerto por el abad y eliminado.
- Por la mañana, los PJs llegan a la casa.
- A mediodía se hace sospechosa la falta de Lorenzo.

13 de abril:

- Por la tarde el abad revisa el libro. No asiste a dos oficios.
- Antes de Vísperas fallece.

14 de abril:

- Es descubierto el cadáver del abad encima de su mesa. Tiene unas manchas rojizas en los dedos.

Los testigos

- **La viuda, doña Guiomar de Quino:** intenta estar calmada, pero la muerte de su marido le ha dolido mucho. De su conversación se desprenderá que amaba a don Tomás de una forma cariñosa y amable. Era como un marido y un padre para él (de hecho, se llevaban unos veinticinco años, 55/30), siempre cuidó bien de ella y no le importó si no tenían hijos. Parecía que quería vivir bien sus últimos años. Les relatará el interés que tenía por los textos religiosos: coleccionaba biblias y otros documentos relacionados con el culto; además, se carteaba con muchos amigos que pertenecían a la iglesia. Él también era bastante devoto.
- **El notario don Eusebio Gómez y su ayudante, Felipe Toro:** conocía a don Tomás desde hacía más de veinte años, cuando se casó con doña Guiomar. Dejó un testamento que iba actualizando a medida que conseguía los libros, para incluirlos en su patrimonio. En el testamento (tirada de **Elocuencia** o buena interpretación para convencerlo) don Tomás deja su heredad a doña Guiomar, su biblioteca incluida, para que disponga de ella como quisiere, pero recomendando la donación de sus libros a la Santa Iglesia Católica (se entiende a la institución), a excepción de unos libros que se detallarán en una lista. Don Eusebio el notario no llegó a recibir esta carta (principalmente porque don Tomás no la había escrito aún, pero eso los PJs no lo sabrán. Es obvio que en ella se incluirían libros considerados heréticos, que según su voluntad deberían ser quemados o vendidos a alguien. Cabe decir que en esta lista se incluiría nuestro querido *Biathanathos*). La cuestión es que se ha hecho recuento del patrimonio y parecen faltar algunas cosas, según la memoria de la viuda: unas llaves de oro y algunos libros, el único de los cuales están seguro de que falta es uno llamado *Biathanathos*.
- **El servicio:** Se trata de cinco criados: la ama, su marido y su hijo de cinco años, Lorenzo y su mujer. Según estos, todo había ido bien la noche anterior. Don Tomás se retiró a descansar, y más tarde, doña Guiomar, que cosía con Bonifacia la ama de la casa, hizo lo propio. El matrimonio dormía por separado desde hacía años, por un continuo dolor de espalda del señor Quino. Éste solía quedar hasta tarde leyendo o escribiendo, un motivo más para dormir por separado. Lorenzo le subió la infusión de yerbas que a veces pedía don Tomás (los criados no tienen constancia explícita de que esa noche la hubiera pedido, pero imaginan que sí, al fin y al cabo era normal), y todos se retiraron a descansar. Dependiendo de con quien hablan, el interrogado tiene un 40% de posibilidades de haber oído algún ruido de madrugada, pero del cual no se extrañaron porque los trabajos en la casa empiezan muy pronto.
En la cocina de la casa se encuentra un vaso de metal con restos de infusión, al lado de una pequeña caldera, todo ya limpio. En el patio al que da la cocina, cerca de la caseta donde se apelmaza un montón de leña, una tirada de **Buscar** hará notar en el suelo una mancha de color verdoso (restos de la infusión letal). Es casi imposible (**Conocimiento de Plantas** -75%)

reconocer en esos restos algo del veneno vegetal usado por Lorenzo.

A mediodía del día 12, Lorenzo aún no ha vuelto a la casa, y como se ha llevado ropa de calle y dinero, parece que pueda haberse escapado. Entonces corre el rumor entre los criados (**Escuchar, Elocuencia**) de que él ha robado lo que falta de la heredad. Quien sabe, quizá al ver al amo muerto aprovechó para robar algo de valor y fue a venderlo... (evidentemente, un bolo bastante irreal).

La mujer de Lorenzo (hasta la desaparición de su marido no sabe nada especial) se extrañará de la falta de éste, y

preguntada al caso, dirá que sabía que su marido había conseguido otro trabajo y que le comentó que pronto tendrían dinero. Lorenzo, les comentará si se lo preguntan, es una persona que a veces le asusta, porque tiene accesos de cólera cuando se enfada, pero suele ser buena persona.

Fuera de Casa

- La casa de Juan de Ávila.